

Mensaje

del Hno. Robert Schieler
Superior General F.S.C.



La  Salle

Año de las vocaciones lasalianas y Tricentenario de la entrada en la vida eterna de Juan Bautista de La Salle

La celebración, tanto del Año de las Vocaciones Lasalianas como del Tricentenario de la muerte de Juan Bautista de La Salle, nos brinda a cada uno de nosotros la oportunidad de hacer una pausa y reflexionar sobre nuestra asociación para la educación humana y cristiana, especialmente de los pobres. Con estos dos importantes eventos en mente, os invito a una consideración tranquila y contemplativa de vuestro compromiso con la misión lasaliana. Para aquellos de nosotros que somos cristianos, nuestras vidas y nuestro ministerio están fundados en Jesucristo y motivados por su deseo de que todas las personas disfruten de la plenitud de la vida (el Reino de Dios). Los lasalianos de otras tradiciones religiosas, podéis considerar cómo integrar elementos de la perspectiva cristiana y lasaliana en vuestro propio entendimiento de Dios y de la familia humana.



#300LaSalle



Pausa: leer y reflexionar Lucas 24: 13-35

Ese mismo día, dos de los discípulos se dirigían a una aldea llamada Emaús, distante unos once kilómetros de Jerusalén. Mientras iban hablando de los recientes acontecimientos, conversando y discutiendo entre ellos, Jesús mismo se les acercó y se puso a caminar a su lado. Pero tenían los ojos tan ofuscados que no lo reconocieron. Entonces Jesús les preguntó: “¿Qué es eso que discutís mientras vais de camino?” Se detuvieron con el semblante ensombrecido, y uno de ellos, llamado Cleofás, le contestó: “Seguramente tú eres el único en toda Jerusalén que no se ha enterado de lo que ha pasado allí estos días.”

Él preguntó: “¿Pues qué ha pasado?” Le dijeron: “Lo de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en hechos y palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Los jefes de nuestros sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte y lo crucificaran. Nosotros teníamos la esperanza de que él iba a ser el libertador de Israel, pero ya han pasado tres días desde que sucedió todo esto. Verdad es que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro y, al no encontrar su cuerpo, volvieron diciendo que también se les habían aparecido unos ángeles y les habían dicho que él está vivo. Algunos de los nuestros acudieron después al sepulcro y lo encontraron todo tal y como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron.”

Jesús, entonces, les dijo: “¡Qué lentos sois para comprender y cuánto os cuesta creer lo dicho por los profetas! ¿No tenía que sufrir el Mesías todo esto antes de ser glorificado?” Y, empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó cada uno de los pasajes de las Escrituras que se referían a él mismo. Cuando llegaron a la aldea adonde se dirigían, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le dijeron, insistiendo mucho: “Quédate con nosotros, porque atardece ya y la noche se echa encima.”

Él entró y se quedó con ellos. Luego, cuando se sentaron juntos a la mesa, Jesús tomó el pan, dio gracias a Dios, lo partió y se lo dio. En aquel momento se les abrieron los





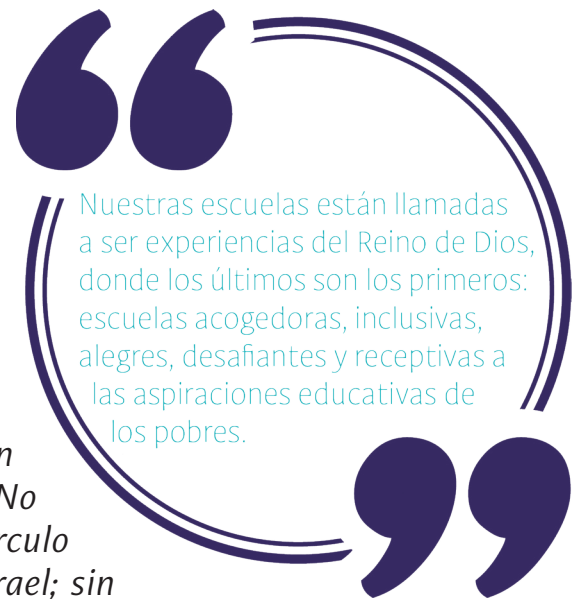
ojos y lo reconocieron; pero él desapareció de su vista. Entonces se dijeron el uno al otro: “¿No nos ardía ya el corazón cuando conversábamos con él por el camino y nos explicaba las Escrituras?”

En el mismo instante emprendieron el camino de regreso a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once y a todos los demás, que les dijeron: “Es cierto que el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón.” Ellos, por su parte, contaron también lo que les había sucedido en el camino y cómo habían reconocido a Jesús cuando partía el pan.

¿El rey? ¿Qué clase de rey es? ¿A dónde fue? ¿Dónde están sus ejércitos, sirvientes, castillos, esclavos y súbditos? ¿No hay privilegios y beneficios especiales para los de su círculo íntimo? Esperábamos que fuera Él quien redimiera a Israel; sin embargo, han pasado 3 días desde que lo mataron y no estamos en mejores condiciones. ¿Hemos sido engañados? Estas son, supongo, algunas de las preguntas que los dos discípulos estaban reflexionando en el camino de Emaús. Estaban tan molestos y confundidos que no pudieron reconocer a Jesús.

Jesús les dice a sus dos amigos que dejen de ser insensatos y que abran sus corazones a la realidad de su mundo que está patas arriba. Y con eso abrieron sus ojos y lo reconocieron. Más tarde se dieron cuenta de que sus corazones ardían todo el tiempo en su interior a medida que iban siendo conscientes poco a poco de la buena noticia de que el Reino de Dios había llegado.

En este Año de las Vocaciones Lasalianas, proclamamos que el Reino de Dios está presente y en espera de ser descubierto. Con los dos



Nuestras escuelas están llamadas a ser experiencias del Reino de Dios, donde los últimos son los primeros: escuelas acogedoras, inclusivas, alegres, desafiantes y receptivas a las aspiraciones educativas de los pobres.



discípulos, profesamos una fe en Jesucristo, un compromiso para lanzarnos con él a la realización de su proyecto del Reino y una vida en asociación con el propósito de procurar la gloria de Dios a través del ministerio humano y cristiano de la educación. Invitamos a nuestros estudiantes, y de hecho a toda la Familia Lasaliana, a unirse a nosotros en nuestra aventura del Evangelio.

Al celebrar el Tricentenario de la muerte de Juan Bautista de La Salle, seguimos su ejemplo aportando la conciencia de la presencia de Dios en nuestras comunidades educativas y brindando a nuestros alumnos, y a todos aquellos con quienes nos encontramos, una experiencia del Reino de Dios. Para nosotros, este es un año jubilar: el Espíritu del Señor está sobre nosotros, porque nos ha elegido para traer buenas noticias a los pobres. Nuestras escuelas están llamadas a ser experiencias del Reino de Dios, donde los últimos son los primeros: escuelas acogedoras, inclusivas, alegres, desafiantes y receptivas a las aspiraciones educativas de los pobres. A través de nuestro propio comportamiento y nuestras políticas educativas, debemos modelar a nuestros alumnos de tal manera que se sientan inspirados para convertirse en prójimos de aquellos que son despreciados.

Pausa: leer y reflexionar Lucas 10: 29-37

Un hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó fue asaltado por unos ladrones, que le robaron cuanto llevaba, lo hirieron gravemente y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por aquel mismo camino un sacerdote que vio al herido, pero pasó de largo. Y del mismo modo, un levita, al llegar a aquel lugar, vio al herido, pero también pasó de largo. Finalmente, un samaritano que iba de camino llegó junto al herido y, al verlo, se sintió conmovido. Se acercó a él, le vendó las heridas poniendo aceite y vino sobre ellas, lo montó en su propia cabalgadura, lo condujo a una posada próxima y cuidó de él. Al día siguiente, antes de reanudar el viaje, el samaritano dio dos denarios al posadero y le dijo: “Cuida bien a este hombre. Si gastas más, te lo pagaré a mi vuelta”.



Pues bien, “¿cuál de estos tres hombres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de ladrones?” El maestro de la ley le contestó: “El que tuvo compasión de él.” Y Jesús le replicó: “Pues vete y haz tú lo mismo.”

El Evangelio, las experiencias y los escritos de nuestro Fundador y las exigencias prácticas inherentes a una vida motivada por el proyecto de Jesús para el Reino de Dios nos desafían a crear comunidades educativas centradas en Cristo, en las que nuestros corazones se alimenten constantemente de la Palabra de Dios y de respuestas explícitas a las necesidades concretas de los pobres.

La razón para estar asociados para la misión lasaliana es mantener nuestra única fe en Jesucristo, nuestro único compromiso de descubrir el Reino de Dios y nuestra única vida dedicada a procurar la gloria de Dios. La intensidad del fuego que arde en nuestros corazones depende de la intención de cada Hermano y de cada Colaborador, de cada decisión, de llevar a cabo, juntos, nuestra misión común.

Debemos dejar de ser insensatos y abrir nuestros corazones a la realidad del plan de Dios para la familia humana. Debemos reconocer que nuestras comunidades educativas son un signo profético, pero frágil, del Reino de Dios. Debemos garantizar tiempos y lugares de reflexión tranquila para que, juntos, podamos “... tener una y las mismas convicciones, la misma voluntad, los mismos afectos, las mismas máximas y prácticas” (Cf. M 93.3).



La experiencia visible y el testimonio gozoso de nuestra asociación deben inspirar a los jóvenes a ser Hermanos, animar a nuestros colegas a considerar su servicio educativo como un medio para revelar el deseo de Dios de que todo el mundo esté bien.



La experiencia visible y el testimonio gozoso de nuestra asociación deben inspirar a los jóvenes a ser Hermanos, animar a nuestros colegas a considerar su servicio educativo como un medio para revelar el deseo de Dios de que todo el mundo esté bien, e invitar a nuestros alumnos a estar atentos a los susurros del Espíritu Santo. Acompañémonos unos a otros mientras discernimos la llamada vocacional de Dios y el camino que nos invita a seguir.

La mejor manera de celebrar el Tricentenario de la muerte de nuestro Fundador es compartir el Año Jubilar con todos aquellos con quienes nos encontramos. Tenemos que seguir el ejemplo de Jesús y cambiar el curso normal de los acontecimientos en nuestras comunidades y centros educativos llevando buenas noticias a los pobres. En nuestras comunidades y escuelas, el último debería ser el primero; el refugiado, el marginado, el repelente y el menospreciado deberían ser el centro de atención.

Pausa: leer y reflexionar Lucas 19: 1-10

Jesús entró en Jericó e iba recorriendo la ciudad. Vivía allí un hombre rico llamado Zaqueo, que era jefe de recaudadores de impuestos y que deseaba conocer a Jesús. Pero era pequeño de estatura, y la gente le impedía verlo. Así que echó a correr y, adelantándose a todos, fue a encaramarse a un sicómoro para poder verlo cuando pasara por allí. Al llegar Jesús a aquel lugar, miró hacia arriba, vio a Zaqueo y le dijo: “Zaqueo, baja en seguida, porque es preciso que hoy me hospede en tu casa.”

Zaqueo bajó a toda prisa y, lleno de alegría, recibió en su casa a Jesús. Al ver esto, todos se pusieron a murmurar diciendo: “Este se aloja en casa de un hombre de mala reputación.” Zaqueo, por su parte, se puso en pie y, dirigiéndose al Señor, dijo: “Señor, estoy decidido a dar a los pobres la mitad de mis bienes y a devolver cuatro veces más a los que haya defraudado en algo.” Entonces Jesús le dijo: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues también este es descendiente de Abrahán. En efecto, el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.”



Muchos de nosotros y muchos de nuestros alumnos nos encontramos probablemente tan decepcionados como los dos amigos en el camino a Emaús y los de la historia de Zaqueo que pensaron que ellos eran “especiales”: ¿Qué rey? ¿Qué privilegios? ¿Qué beneficios? De vez en cuando, cada Hermano y Colaborador debería recordar el ardiente deseo de su corazón que lo llevó a asociarse para la misión de la educación humana y cristiana. Tenemos que dejar de ser insensatos y abrir nuestros corazones a Jesús y a su deseo, ya presente pero no plenamente realizado, para la humanidad.

Hermanos y Colaboradores, celebremos el Año de las Vocaciones Lasalianas y el Tricentenario de la muerte del Fundador compartiendo iniciativas y proyectos locales, especialmente aquellos que puedan tener un impacto profundo y duradero en las vidas y en la misión de los Lasalianos en todos los Distritos y Delegaciones. Profesemos una fe en Jesucristo, un compromiso de colaborar con él en su proyecto para el Reino de Dios y una vida en asociación para procurar la gloria de Dios a través del ministerio de la educación humana y cristiana. Démonos prisa en invitar a nuestros alumnos y, de hecho, a toda la Familia Lasaliana a que se unan a nosotros en nuestra aventura del Evangelio y ofrecer, juntos, buenas noticias a los pobres.

Hace casi 300 años, Juan Bautista de La Salle escribió las siguientes palabras que, creo, se aplican hoy a nosotros:

“ De vez en cuando, cada Hermano y Colaborador debería recordar el ardiente deseo de su corazón que lo llevó a asociarse para la misión de la educación humana y cristiana. ”



“Por vuestro estado, estáis encargados de instruir a niños pobres. ¿Los amáis? ¿Tributáis honor, en su persona, a Jesucristo? Y con esta mira, ¿los preferís a los más acomodados? ¿Tenéis mayor consideración por aquéllos que por éstos?” (MF 133,3,2).

A través de nuestra misión educativa, inspirémonos unos a otros, y a nuestros alumnos, a ser proactivos asegurando que todos, especialmente los jóvenes migrantes, los refugiados y las familias desplazadas, experimenten el Reino de Dios a través del acceso a alimentación suficiente, al aire puro y agua potable, y a la atención médica, la educación y los modernos medios de comunicación. De esta manera, con una fe, un compromiso y una vida, seremos testigos atrayentes de vocaciones lasalianas y fieles discípulos de San Juan Bautista de La Salle.

Bro. Robert

Hermano Robert Schieler, F.S.C.
Hermano Superior



lasalleorg

www.lasalle.org

